

## El hermano de Helio

Uno no elige a sus hermanos. Sólo puede decir al transcurrir de los años si sus hermanos han sido importantes en su vida o no lo han sido, si le han ayudado a crecer como persona o no. Yo puedo decir que afortunadamente lo han sido. Ya he dicho mil veces que soy afortunado en muchas cosas, y he tenido la suerte de nacer en una familia a la que le estoy muy agradecido. El sentimiento de agradecimiento es continuo en mí, ya lo sabes. Pero no olvides que no es mérito mío haber nacido donde he nacido. A mí no me preguntaron antes de nacer dónde y con quién tendría que convivir. Si me hubieran dado a elegir habría elegido la casa y la familia donde nací. Una suerte la mía. Casi seguro que tú también habrías elegido tu familia. No es tan raro.

Mi hermano Heliodoro -Helio para casi todo el mundo- tiene un carácter risueño. Dista mucho de la gravedad que suele tener mi semblante. De disparate fácil, no tarda en sacarte una carcajada o una sonrisa. Juega al escondite con las preocupaciones y les suele ganar, porque no es fácil pillarlo cabizbajo por los problemas. De formación farmacéutica, tiene interés en multitud de campos. Últimamente anda centrado en el arte, en el Románico concretamente. Ese periodo a mí me fascina. A los amantes de semejantes maravillas les recomiendo una vuelta por el Valle de Boí. El verano pasado tuve la oportunidad de ver el de Asturias y no le anda a la zaga. Pero volvamos a mi hermano. Las conversaciones con él nunca son banales, parece como si ambos hubiéramos acordado hace tiempo, ir a bocajarro a los temas que nos interesan. Hablamos de historia, de arte, de filosofía, política lo justo, de religión, aparte de repasar temas propios de la familia. Siempre guarda algo de lo que ha leído y que sabe que me interesa, para soltármelo: “Sabías que la tercera esposa de Felipe II...” ¡Por Dios, no sabía siquiera que se hubiera casado tantas veces! El uno al otro nos aportamos curiosidades y datos que sabemos de mutuo interés.

Recordamos con especial agrado anécdotas de cuando éramos estudiantes en Granada, sobre todo las idas a la facultad, que buena parte del trayecto la hacíamos juntos, y muertos de risa. Un poco más abajo de Aparejadores el cruzaba a Farmacia y yo seguía para Ciencias. El camino, que hacíamos antes de las ocho de la mañana era frío, de noche incluso, y nosotros parecía que ya íbamos templados por el anís o el coñac, a juzgar por el jolgorio que llevábamos. Nunca bebimos tales licores salvo en las vacaciones de Navidad, ya en el pueblo. Los motivos de las carcajadas eran las mil anécdotas que nos contábamos de esos personajes pintorescos que hay en todos los sitios. Claro, nosotros sabíamos las de Lopera. Las imaginábamos con mil variantes a cual más disparatada. Una forma estupenda de empezar la jornada. Por cierto, a cuento de esto, de la época de estudiante, hace algo más de un mes me dijo: “En Granada me llevabas treinta años, ahora ya no, pero antes sí”. La explicación que me dio, ya que la diferencia de edad es de sólo tres, viene de los libros que yo tenía entonces en la mesita de noche. Treinta años después es cuando esos libros le han despertado curiosidad. No sé si tomármelo como un cumplido. Yo nunca vi esa diferencia, pero denota que quizá un poco abuelo he sido siempre.

Ahora en Lopera soy “el hermano de Helio”. Aunque intento ir una vez al mes, muchas veces no salgo, ni siquiera a Zapatonos, donde sé que estarán mis amigos. Mi hermano es conocido por todo el pueblo, pero yo no tanto. Ayer mismo, allí en Zapatonos, fui presentado a la hija de Antonio, como eso “Alfonso, el hermano de Helio”. Es una adolescente que no recuerda haberme visto nunca por allí. Mi hermano reparte los medicamentos que trae de Córdoba y se para, sobre todo con los mayores, para explicarles como deben ser administrados. Nunca parece tener prisa. Muchos días termina su trabajo después de las once de la noche. A mis padres los felicitan por el hijo tan agradable que tienen, y a mí me encanta ser por eso, simplemente el hermano de Helio.

A. G<sup>a</sup> Santiago